



Una aproximación a las causas que dieron origen a Revolución francesa

por el Q.: H. Luis Alberto Brown.

Cuba

Motivado por las largas guerras emprendidas durante el reinado de Luis XIV, la mala administración de los asuntos nacionales en el reinado de Luis XV mas las cuantiosas pérdidas que acarreó la Guerra Francesa e India de 1754 a 1763 y el aumento de la deuda generado por los préstamos a las colonias británicas de Norteamérica durante la guerra de la Independencia estadounidense 1775-1783, el Estado francés había sufrido periódicas crisis económicas caracterizada por: Un aumento de los gastos del Estado; disminución de los precios agrícolas con el consiguiente descenso de los beneficios para los terratenientes y los campesinos, y una escasez de alimentos en los meses precedentes a la Revolución; unida a una inmanejable deuda del estado la cual fue exacerbada por un sistema de extrema desigualdad social y de altos impuestos



Hulton Deutsch

Luis XVI

que los estamentos privilegiados, nobleza y clero, no tenían obligación de pagar, pero que sí oprimía al resto de la sociedad. Todo esto originó un odio creciente contra el absolutismo monárquico, exacerbado por el resentimiento hacia el sistema feudal por la emergente clase burguesa con un poder económico cada vez más grande y fundamental en la economía de la época.

Acerca de lo concerniente a la guerra en las Colonias Británicas de Norteamérica, recordemos que el insigne patriota norteamericano Benjamín Franklin viajó a Francia en busca de apoyo para continuar la campaña contra las tropas británicas. Antes allí había sido nombrado Representante Oficial Estadounidense en 1775 y en 1778 firmó un Tratado de Comercio y Cooperación que, a la postre, dio razón a la Gran Bretaña para que declarara la guerra a los franceses. Por otra parte Marie Joseph Motier, marqués de La Fayette, militar y político francés, luchó en el bando de los rebeldes de las colonias durante la guerra de la Independencia estadounidense y, más tarde, desempeñó un importante papel en la Revolución Francesa. La Fayette regresó a su país y permaneció allí durante seis meses a fin de conseguir ayuda económica y militar para los rebeldes de las colonias. Volvió a Norteamérica en 1780 y tomó parte en la campaña de Virginia, que concluyó con la rendición en Yorktown del general británico Charles Mann Cornwallis, en 1781. La Fayette regresó a Francia ese mismo año. En su tercera visita a Estados Unidos en 1784, se le recibió con honores de héroe.

Tengamos en cuenta que el periodo en que se gestó la Revolución francesa, transcurrió en el llamado Siglo de las Luces o Ilustración, término utilizado para describir las tendencias en el pensamiento y la literatura en Europa y en toda América durante este siglo XVIII. La frase fue empleada con mucha frecuencia por los propios escritores de este periodo, convencidos de que emergían de siglos de oscuridad e ignorancia a una nueva edad iluminada por la razón, la ciencia y el respeto a la humanidad. En este periodo son abarcadas las aportaciones de grandes racionalistas como René Descartes y Baruch Spinoza, los filósofos políticos Thomas Hobbes y John Locke y algunos pensadores escépticos galos de la categoría de Pierre Bayle o Jean Antoine Condorcet. No obstante, otra base importante fue la confianza engendrada por los nuevos descubrimientos en ciencia, y asimismo el espíritu de relativismo cultural fomentado por la exploración del mundo no conocido.

De acuerdo con la filosofía de Locke, los autores del siglo XVIII creían que el conocimiento no es innato, sino que procede sólo de la experiencia y la observación guiadas por la razón. A través de una educación apropiada, la humanidad podía ser modificada, cambiada su naturaleza para mejorar. Se otorgó un gran valor al descubrimiento de la verdad a través de la observación de la naturaleza, más que mediante el estudio de las fuentes autorizadas, como Aristóteles y la Biblia. Aunque veían a la Iglesia —especialmente la Iglesia católica— como la principal fuerza que había esclavizado la inteligencia humana en el pasado, la mayoría de los pensadores de la Ilustración no renunció del todo a la religión.

Más que un conjunto de ideas fijas, la Ilustración implicaba una actitud, un método de pensamiento. De acuerdo con el pensamiento del filósofo Immanuel Kant, el lema de la época debía ser *-“atreverse a conocer”-*. De esta forma surgió un deseo de reexaminar y cuestionar las ideas y los valores recibidos, de explorar nuevas ideas en direcciones muy diferentes.

El filósofo, político y jurista Charles-Louis de Montesquieu, uno de los primeros representantes del movimiento, empezó a publicar varias obras satíricas contra las instituciones existentes, así como su monumental estudio de las instituciones políticas, ***El espíritu de las leyes* (1748)**.



Montesquieu

Sin duda, el más influyente y representativo de los escritores franceses fue Voltaire. Inició su carrera como dramaturgo y poeta, pero es más conocido por sus prolíficos panfletos, ensayos, sátiras y novelas cortas, en los que popularizó la ciencia y la filosofía de su época, y por su voluminosa correspondencia con escritores y monarcas de toda Europa. Gozaron de prestigio las obras de Jean Jacques Rousseau, cuyo ***Contrato social* (1762)**, el ***Emilio, o la educación* (1762)** y ***Confesiones* (1782)** tendrían una profunda influencia en posteriores teorías políticas y educativas y sirvieron como impulso literario al romanticismo del siglo XIX. La Ilustración fue también un movimiento cosmopolita y antinacionalista con numerosos representantes en otros países. Kant en Alemania, David Hume en Escocia, Cesare Beccaria en Italia y Benjamín Franklin y Thomas Jefferson en las colonias británicas mantuvieron un estrecho contacto con los ilustrados franceses, pero fueron importantes exponentes del movimiento. La Ilustración penetró tanto en España como en los dominios españoles de América.

En la década de 1770 los escritores ensancharon su campo de crítica para englobar materias políticas y económicas. De mayor importancia en este aspecto fue la experiencia de la guerra de la Independencia estadounidense (en las colonias británicas). A los ojos de los europeos, la Declaración de Independencia y la guerra

revolucionaria anunciaron que, por primera vez, algunas personas iban más allá de la mera discusión de ideas ilustradas y las estaban aplicando. Es probable que la guerra alentara los ataques y críticas contra los regímenes europeos existentes.

Por otra parte los defensores de la aplicación de reformas fiscales, sociales y políticas reclamaban, insistentemente la satisfacción de sus reivindicaciones durante el reinado de Luis XVI. En agosto de 1774, este rey nombró controlador general de Finanzas a Anne Robert Jacques Turgot, un hombre de ideas liberales, que implantó una política rigurosa en lo referente a los gastos del Estado. No obstante, la mayor parte de su política restrictiva fue abandonada al cabo de dos años y Turgot se vio obligado a dimitir por las presiones de los sectores reaccionarios de la nobleza y el clero, apoyados por la reina, María Antonieta de Austria. Su sucesor, fue el financiero y político Jacques Necker como controlador general de Finanzas de Francia. Sus primeras medidas tuvieron dos claros propósitos: conseguir establecer un sistema fiscal caracterizado por una capitación más equitativa y lanzar un crédito público que fundara la deuda nacional francesa. En 1781 completó su Informe al Rey, en el que realizó un profundo análisis de la situación económica de Francia. Poco después, ese mismo año, Luis XVI le obligó a dimitir. Fueron varias las causas de su destitución. El rey no aprobaba la confesión de su ministro. Además, Necker se había ganado la antipatía de la reina María Antonieta, a la cual había reprendido por los gastos que, para el Estado, suponían sus constantes extravagancias. El tercer detonante de su caída en desgracia fue la oposición de los sectores sociales más poderosos, la corte y la nobleza, que no estaban dispuestos a aceptar su proyecto de reforma de la hacienda francesa, a partir de un sistema tributario que incluyera a esas clases privilegiadas. Por supuesto Necker tampoco consiguió realizar grandes cambios antes de abandonar su cargo en 1781. Sin embargo, fue aclamado por el pueblo por hacer público un extracto de las finanzas reales en el que se podía apreciar el gravoso coste que suponían para el Estado los estratos sociales privilegiados. La crisis empeoró durante los años siguientes. En este orden de cosas, el pueblo exigía la convocatoria de los Estados Generales. Los Estados generales fue un cuerpo legislativo integrado por miembros de los tres grupos, o estratos, de la sociedad de entonces: la nobleza, el clero y el pueblo (este último también llamado el tercer estado) el cual se constituyó por primera vez en 1302 (convocados por Felipe IV). El poder del que gozaron durante los siglos XIV y XV fue declinando paulatinamente y desde 1614 hasta 1789 no se reunieron más. Ese último año fueron convocados por Luis XVI en un desesperado intento por hacer frente a la crisis financiera en que estaba sumida Francia inmediatamente antes del estallido de la Revolución Francesa.

Aunque los diputados debían pertenecer al estado llano en principio, en ocasiones también eran elegidos candidatos de los otros estamentos; así, en 1789 el abate Emmanuel Joseph Sieyès, un clérigo radical, fue elegido diputado del tercer estado por el distrito de París.

En 1789 fue muy criticada la circunstancia de que los Estados Generales estuvieran divididos en tres estamentos o estratos. Así lo señaló Sieyès en 1889 en su escrito anónimo **-¿Qué es el tercer estado?-**, en el que argumentaba que las antiguas distinciones entre clero, nobleza y tercer estado resultaban ya irrelevantes. Recomendó que este grupo, que proporcionaba toda la riqueza y talento de la nación, se constituyera como asamblea nacional y se abolieran los privilegios de la nobleza y el clero.

Así en junio de 1789, el tercer estado, al que se sumaron algunos miembros del clero, como fue el propio Sieyès, y de la nobleza, prácticamente comenzó la Revolución al desafiar al rey y erigirse en Asamblea Nacional el 17 de junio de 1789 donde se declararon como únicos integrantes de la Asamblea Nacional y ésta no



Juramento del juego de la pelota

representaría a las clases pudientes sino al pueblo en sí. Luis XVI, decidió reestablecer su autoridad ante una sesión conjunta de los Estados Generales. Cuando los diputados del tercer estado llegaron al palacio de Versalles el 20 de junio, encontraron su cámara cerrada. La monarquía, opuesta a la Asamblea, cerró las salas donde ésta se estaba reuniendo. Los asambleístas se mudaron a un edificio cercano, donde la aristocracia acostumbraba a jugar el juego de la pelota, conocido como “**Jeu de paume**”. Allí es donde procedieron con lo que se conoce como el «**Juramento del Juego de la pelota**» el 20 de junio de 1789, prometiendo no separarse hasta tanto dieran a Francia una nueva constitución. La mayoría de los representantes del clero se unieron a la Asamblea, al igual que 47 miembros de la nobleza. El rey se vio obligado a ceder ante la continua oposición a los decretos reales y la predisposición al amotinamiento del propio Ejército real y el 27 de junio, ordenó a la nobleza y al clero que se unieran a la autoproclamada Asamblea Nacional.

Luis XVI cedió a las presiones de la reina María Antonieta y del conde de Artois (futuro rey de Francia con el nombre de Carlos X) y dio instrucciones para que varios regimientos leales se concentraran en París y Versalles pero los mensajes de apoyo a la Asamblea llovieron desde París y otras ciudades. El 9 de julio la Asamblea se nombró a sí misma «Asamblea Nacional Constituyente».

El 11 de julio de 1789, el rey Luis XVI, actuando bajo la influencia de los nobles conservadores, despidió al ministro Necker y ordenó la reconstrucción del Ministerio de Finanzas. Ya al día siguiente gran parte del pueblo de París interpretó esta medida como un auto-golpe de la realeza, y se lanzó a la calle en abierta rebelión. Algunos de los militares se mantuvieron neutrales, pero otros se unieron al pueblo.

El 14 de julio el pueblo de París respaldó en las calles a sus representantes y, ante el temor de que las tropas reales los detuvieran, asaltaron la fortaleza de la Bastilla, símbolo del absolutismo monárquico pero también punto estratégico del plan de represión de Luis XVI, pues sus cañones apuntaban a los barrios obreros. Tras cuatro horas de combate, los insurgentes tomaron la prisión, matando a su gobernador, el Marqués Bernard de Launay. Si bien sólo cuatro presos fueron liberados, la Bastilla se convirtió en un potente símbolo de todo lo que resultaba despreciable en el antiguo régimen. Retornando al Ayuntamiento, la multitud acusó al Alcalde Jacques de Flessilles de traición, siendo ejecutado.



Toma de la Bastilla. 14 de Julio de 1789

Con la Toma de la Bastilla comienza el proceso político y social que marcó el final definitivo del Absolutismo y con él al Feudalismo como sistema sociopolítico, emergiendo así un nuevo régimen donde la burguesía, y en algunas ocasiones las masas populares, se convirtieron en la fuerza política dominante en Francia y en otros países europeos influyendo de igual manera en las naciones emergentes del nuevo mundo. A partir de este cambio en las relaciones sociales se comenzó a aplicar las ideas del liberalismo político, derivadas de la Ilustración: ciudadanos iguales ante la ley (derechos y deberes), el constitucionalismo, la separación de poderes, la soberanía nacional, el sistema representativo, como una nueva manera de relación entre los ciudadanos y los que detentan el poder.

1.1 Bibliografía consultada.

1. Revolucion Francesa. Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.
2. Revolucion francesa. http://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_Francesa -

3. Maximilien de Robespierre. Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.
4. Charles de Montesquieu. Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.
5. Marie Joseph Motier, marqués de La Fayette. Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.
6. Clero. <http://es.wikipedia.org/wiki/Clero> -
7. Nobleza. <http://es.wikipedia.org/wiki/Nobleza>.
8. Tercer estado. http://es.wikipedia.org/wiki/Tercer_estado.
9. Siglo de las Luces. Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.
10. Ilustración. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ilustraci%C3%B3n>.

